

La reconversión industrial en el sexenio 1982-1988*

Gilberto Ortiz Muñiz

He participado en diversas reuniones, en donde se han establecido las estrategias de la reconversión, y a manera de recordar la importancia que se ha dado a este proceso, les mencionaré el Primer Seminario Latinoamericano de Reconversión Industrial celebrado en Ixtapa, Gro. el pasado julio de 1987, y en el que 18 mesas de trabajo abordaron otros tantos temas respecto a la problemática de la reconversión.

Recientemente y una vez decidido el candidato a la Presidencia de la República, la palabra reconversión casi se ha dejado de usar y se habla ahora de modernización, pero en términos generales y recordando lo que en el Seminario citado se decía, la situación de crisis que se ha presentado en el mundo desde principios de los años 80, se caracteriza por un bajo o nulo crecimiento de la población, aunado a la inflación y al desempleo que afectan los niveles de vida, especialmente de la población latinoamericana, que sufre problemas del sector externo con un creciente déficit comercial, en el que influye de manera determinante el servicio de la deuda externa.

Las perspectivas mundiales de crecimiento son poco alentadoras, siendo una de las causas el creciente proteccionismo en los países industrializados.

Por cierto, el ingreso de nuestro país al Acuerdo General de Aranceles y Tarifas (GATT), acordado recientemente, tuvo como una de sus justificaciones primordiales, el unírnos en este organismo con otros países que luchan por combatir el proteccionismo.

En fin, que la reconversión industrial se ha definido como un cambio estructural para adecuarnos a la realidad técnico-económica del mundo actual,

* Ponencia leída en la UAM-I, noviembre, 1988. Las opiniones aquí vertidas son de índole personal.

y que nos permita la inserción en ella de la mejor forma posible.

Específicamente, el cambio estructural en la industria se orienta a modernizar las industrias tradicionales, articular cadenas productivas, consolidar sectores modernos y promover nuevas industrias, todo esto en un concepto del crecimiento y respeto a los salarios reales mediante el fomento a la producción.

Evaluar las características de la política de reconversión industrial nos lleva a analizar cuáles son los cambios y cómo se dio en el periodo 82-88 el fenómeno de incorporación de nuestro país al contexto internacional.

Incluir a México como uno más de los países de economía abierta, en mi opinión, fue todo un éxito, ya que la forma radical en que se manejaron las políticas de comercio exterior ha llevado al país a un nivel de apertura que no tiene precedente en la historia moderna.

La estrategia de apertura consistió, primero, en eliminar el requisito de permiso previo de importación para la mayoría de los artículos manufacturados y sus materias primas intermedias; establece un arancel, que inicialmente llegó hasta el 60% en algunos casos, y que a la fecha llega a 20%, pero siendo en promedio de sólo el 5%.

Al mismo tiempo, se eliminaron los precios oficiales y se cambió la tarifa del Impuesto General de Importación para adoptar el Sistema Armonizado y con la promulgación de la Ley de Comercio Exterior, se otorgó a la industria el esquema de impuestos compensatorios para prevenir prácticas desleales de comercio.

Desafortunadamente la otra vertiente de la inclusión en el contexto internacional fue mucho más complicada, ya que, si bien se logró incre-

mentar las exportaciones en forma notable, esto fue el producto, más bien, de los excedentes que se encontraron las empresas al reducirse el poder de compra de los mexicanos. Además la devaluación tan drástica de nuestra moneda permitió contar con insumos baratos y mano de obra de muy bajo precio para competir con el exterior.

Pero la misma recesión económica, agudizada por el servicio de la deuda externa, impidió avanzar en los aspectos de la estructura productiva, siendo así que la tecnología, la capacitación laboral y educativa, el apoyo financiero y los cambios en los servicios e infraestructura, quedaron muy por abajo de las necesidades de una industria que debía ser competitiva a nivel internacional.

Los esfuerzos gubernamentales para avanzar en este sentido fueron infructuosos, ya que, además de los problemas estructurales, enfrentaron también situaciones de emergencia totalmente ajenas a la conducción del país, tales como, la abrupta caída de los precios del petróleo, los terremotos de septiembre de 1985 y las condiciones de la deuda externa.

Para ejemplificar el esfuerzo del gobierno en la modernización, podemos referirnos a la estrategia de financiamiento.

En el mes de agosto de 1986, el gobierno federal acordó diversas acciones, tendientes al logro de la modernización, quedando como responsable Nacional Financiera en su carácter de banca de fomento, la que presentó y le fue aprobado, un programa conocido como Programa de Financiamiento Integral para la Reconversión Industrial (PROFIRI), que tuvo vigencia durante todo el año de 1987 y que en 1988 se conoce como el Programa de Financiamiento Integral para la Modernización Industrial.

El PROFIRI contó, en números redondos, con

310 mil millones de pesos, compuestos por recursos directos de la propia Nacional Financiera y del Banco Mundial, prácticamente en partes iguales.

El programa otorgó 132 créditos a un total de 189 empresas que dedicaron los recursos en un 81% a sus activos fijos y 19% al capital de trabajo, recursos que fundamentalmente se otorgaron a las grandes empresas, ya que por la situación del país, fueron las que pudieron soportar una situación de asignación de recursos para su equipamiento.

Según el reporte que presenta Nacional Financiera de los resultados del PROFIRI, nos indica que éstos cumplieron su función de reorientar la política industrial, aunque por ser tan reciente, será necesario un mayor análisis de los resultados para poder establecer cuál fue la trascendencia real de éstos en la planta industrial. En aquellas ramas industriales en que se intervino, se notó que no hay un violento desplazamiento del empleo y que fundamentalmente las ramas con mayor dinamismo para generar nuevos empleos fueron las de autopartes (29%), textil (17.3%), alimentaria (13%), y electrónica (14%), que a la vez fueron las ramas que mayormente recibieron los recursos.

NAFINSA informa que el 55% de los recursos se canalizó a las zonas de máxima prioridad nacional, en tanto que el 30% se orientó a las áreas de crecimiento controlado y consolidación.

Es significativo mencionar que los empleos generados estuvieron claramente destinados a apoyos de reconversión, siendo el mayor número de ellos los que se refieren a la modernización y optimización de la planta productiva, así como la instalación y puesta en marcha de la planta industrial.

Los bancos que con mayor interés participaron como intermediarios en el financiamiento fueron Bancomext, BCH y Banamex.

El mayor porcentaje de los recursos (39.9%) fue para la instalación y puesta en marcha de la planta industrial y para la modernización y optimización de la planta productiva (34.7%).

El balance de estos resultados nos muestra una circunstancia que nos parece muy importante señalar, y es que las grandes empresas son las más preparadas para el cambio estructural y que las pequeñas y medianas enfrentan serios problemas de adaptación. En el momento actual, a unos días de que finalice la presente Administración, nos encontramos con una fuerte debilidad productiva en las empresas nacionales. En mi opinión, este fenómeno obedece a que dentro de este concepto de cambio estructural, un gobierno que nos había acostumbrado a participar fuertemente en todas las actividades productivas abandona el campo en forma acelerada sin dar el tiempo suficiente a los capitales privados para poder suplirlo y así se provoca una fuerte recesión que, como consecuencia, le otorga al presente periodo la característica de ser el primero en el cual la actividad industrial no sólo no crece, sino que disminuye en forma real a razón de 5% por año, con tendencia a seguir disminuyendo.

La adaptación y desarrollo de nuevas tecnologías es sumamente lenta y no encuentra estímulo ante un mercado totalmente contraído y una incapacidad real para salir a competir al exterior. De esta forma, si analizamos el periodo 82-88, podemos concluir que en términos de crecimiento industrial, realmente no existe ningún desarrollo, y antes al contrario, estamos caminando rápidamente hacia atrás.

La esperanza que nos queda, es que los cambios estructurales que se han presentado permitan que en los años futuros aumente nuestra competitividad y logremos un crecimiento real que compense la pérdida del sector en estos años.